

El Ferrocarril

bo de
de los
siendo
s a las
amero
los vi
manan
dencia
t. cam
riótica
concu
abita
radest
Chilo,
cojian
lacen
drega,
época
inferm
que en
estado
ciudad,
larse a
je heí.
receis
recebi
onden
eró, ha
a los
il pue
para
erto en
su es
tra los
ro una
si no
que se
sin un
Hornos
Peralta
las ci
robismo
mucho
mentre
buques
sion de
la ne
la. La
está cie
A.
1866.
tomar
onsules
no. Hai
igadier
les son
consu
nemiga
de la
d terr
belije
lo a los
los.
atiendo
ritorio
es para
gan en
ra coen
no es
buque
les que
al. Así,
ingles
o en un
gamento
conduci
le Chile
o el car
baadera
neutral.
io cubre
contra
rabando
sino el
o de la
en se
reivindi
para de
fadie ha
cebo que
que no
artículos
a nuevo
a ontera
a briga
consules
o chilo
brigadier
os ha he
stualida
al mun
España
de que
alvernal
a Pare
o briga
mible pa
publica
Madrid,
nanto a
r, i silas

El gobierno español debe creerse a estas horas bajo la influencia de una atroz pesadilla. Viene a América a jugar a la guerra, a la victoria, a la gloria, i ha aquí que se encuentra de improviso ante una campaña seria, ante una resistencia tenaz, obligado a darle todo al demerito de sus hombres i al poder de sus recursos. Esto es rodar de un paraíso a un infierno.

Aguarda i se le promete una rápida i fácil victoria sobre Chile: Chile resiste. Aguarda en seguida llegar a la satisfacción de su orgullo por la puerta de la diplomacia, i cuando se mecía en esta esperanza ha ido a despertarle la pérdida de una nave i una bandera, el suicidio de su almirante. Entonces habrá comprendido que es preciso luchar. Pero, ¿el dinero? Pero, ¿la protección a la marina mercante? Pero, ¿la guarda de las costas de la península? Pero, ¿la conservación de las colonias? Como impedir que, mientras toda su escuadra se ocupa en este mar, la revolución no penetre en Cuba i la marina de comercio no sea perseguida, apresada, puesta en fuga, barrida de todos los mares? I los malos presajios no se detendrán aquí. Tras la derrota va la alianza peruano-chilena, i tras ésta irá la actitud hostil de todas las naciones de la América occidental, i las agitaciones del norte, donde si el gobierno aun no habla, habla la prensa, habla la opinión, habla el pueblo que siempre tiene razón. Hé aquí a la momia amenazada de ver caer un mundo sobre sus brazos secos, rígidos, que no aguardan sino una débil presión para ser polvo.

Es la hora del castigo que llega, i castigo merecido. Si hai una política que sea un gran atentado internacional es la política española. Codiciosa i cobarda, todo lo ha aguardado de nuestra debilidad. Aquí, en nuestra debilidad, estaba la base de sus planes. Quería asquear i humillar a la América, quería ostentarse ante la Europa con los trofeos de medio mundo vencido, sin arriesgarse: no tenía ni siquiera el vulgar valor que se necesita para afrontar el fuego del enemigo. Quería tener victorias sin batallas, héroes sin acciones, guerra sin sangre, forzar sin resistencia los cerraduras de todos los cofres americanos. El gobierno de O'Donnell el atrevido llevaba su medrosidad hasta ordenar a su almirante que fuera prudente delante de nuestros malos cañones. Parecía decirse:—eso no vale nada, pero mata! Es imposible que si el pueblo español conserva aun un vublado destello de la antigua soberbia castellana no se sienta avergonzado de tanto abatimiento de tanta deshonra.

Nada en los actos de la política española revela a los representantes de un pueblo viril i justo, sino a los representantes de una nación en decadencia. Todo es vaiven, en suño en esa política. El 27 de noviembre publica el ministro de Estado un cédulo circular en que aprueba a Pareja i se manifiesta decidido no arriar la espada sin obtener las reparaciones que cree debidas. Aquello importaba una negativa para aceptar la mediación anglo-francesa. Pues bien! tres días después, el 30 de noviembre, llega a París un despacho telegráfico del ministerio español. ¿Qué dice este despacho?—España acepta la mediación. La prensa, que tronaba contra la Inglaterra, se aplaca; la prensa, que creía la guerra inminente, empieza a ver perspectivas de paz o invista a Chile marcadas tendencias a la docilidad. Era necesario acomodarse un medio de hacer menos violenta la transición de la guerra a la paz, del rechazo de los buenos oficios del extranjero a su aceptación. I lo que a España llevaba a someterse a la diplomacia, no era nuestra docilidad inventada, era nuestra decisión, era el espanto a una guerra para la que no estaba ni estará jamás preparada; para la que la faltan buques, dinero, crédito, orden interior i apoyo exterior.

Nadie quiere hacerlos su cómplice. Héla ahí sola con su crimen, con su remordimiento i su impotencia. La nación española, a pesar de sus pretensiones de ganar las escuelas de gran potencia por el camino del escudado, no es posible que continúe haciendo los negocios de un gobierno de trapalones que la deshonran. Si se hace su cómplice, como en Marruecos, como en Santo Domingo, como en el Perú, los hechos se encargarán entonces de volverla a la provisión i la cordura. Cuando vea su escuadra desbaratada, su comercio paralizado, sus colonias perdidas o en peligro, sus presupuestos aumentados, aumentada la deuda, aumentado el impuesto, aumentado el déficit, acelerada la trágica liquidación a que marcha con una rapidez que tiene algo del vertigo de la almas, tendrá un momento lúcido i comprenderá cuán hondo no es el abismo a que se la empuja arrojando sobre sus ojos el polvo dorado de una falsa gloria. Si persiste, rodará gobierno, trono i nación.

Ya no hai para la España en América sino retractación honorable, o derrota i ruina.

REMITIDOS.

El g
Laga
tarlo de
cretos si
flante
nota que
dispueto
diciembre
las de
Aprés
Municipi
mes, en
derechos
gubente
Al no
meda del
Cruces
casa de
te una li
al estrem
poniente
estero de
do conti
estere al
casa de C
Comun
Federac
—San
la nota q
dispueto
diciembre
las de
Aprés
Municipi
en que
chos judi
tes.
Al or
Villarros
dirección
Ojavarri
nos hasta
nominad
al norte
Comun
Federac
Tent
pasado i
públicas
que sigu
Santia
conviene
de los t
todos los
do a UB
partes la
sobre est
Habie
lad de m
acorea d
enaciand
do expre
mejor al
sidad, es
del Insti
donaagu
a UB. q
lo más
ticas de l
sobre est
Dios
Bey
la Guerr
Para
ta estand
Géres de
Pebieto
la 2.ª
Gregorio
compañi
i a don
2.ª
don Man
compañi
Juan An
Rec
de la es
ayor, no
Valparaí
Unidos,
por cond
ron los e
pósito de
el carbón
La no
protesta
ta entre
Agre
Chile.
tulo inse
quedó su
rio, una
Trate
nuestro
na con C
lidad de
fatal a a
que suce
Chilo co
no pued
ne dejar
sas, que
a la paz
a ceser
Los d
una i otr
la paz p
mientras
almirant
i recono
seria el
el gobier
que si
las comi
Se ha
puede h
Chile? i
sin sup
por pa
ra con
dos por
bierno e
una paz
dificult
que su
resulta
Lo m
concep
tendian